



INTERNATIONAL TEAM / MARIANIST LAY COMMUNITIES
EQUIPO INTERNACIONAL / COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS
EQUIPE INTERNATIONALE / COMMUNAUTÉS LAÏQUES MARIANISTES

La Fe del Corazón en el Corazón del Mundo

Circular nº4

Isabella R. Moyer

Presidenta

Organización Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas

19 de Mayo de 2013

Pentecostés

Queridos hermanos y hermanas,

¡Saludos desde Canadá! Empiezo esta cuarta y mi última circular con el corazón lleno de gratitud por nuestra familia Marianista y por el carisma que compartimos. En mis circulares anteriores reflexionaba sobre la realidad de ser familia¹, nuestro papel en la nueva evangelización², y nuestra llamada a ser una comunidad internacional de comunidades³. Gracias a todos nuestros traductores que generosamente han hecho que estas humildes reflexiones lleguen a las comunidades locales. Y gracias a todos los que han tomado estas pequeñas semillas y han permitido que crezcan a través de una mayor discusión y reflexión. Este es su propósito.

Este es un año importante para nosotros. Estamos conmemorando el 50^º Aniversario del Concilio Vaticano II con el Año de la Fe y una llamada intencional a una nueva evangelización. Hemos experimentado recientemente la dimisión histórica y valiente del Papa Benedicto XVI y la elección del cardenal Jorge Mario Bergoglio como el Papa Francisco. Sentimos una especial cercanía a nuestro nuevo Papa a través de su amistad con nuestra Familia Marianista en Argentina y su genuina sencillez y amor a los pobres.

¹ Isabella R. Moyer, [Ser Marianista, Ser Familia](#), 2010.

² Isabella R. Moyer, [Las Comunidades Laicas Marianistas y la Nueva Evangelización](#), 2011.

³ Isabella R. Moyer, [Comunidades Laicas Marianistas: una Comunidad Internacional de Comunidades](#), 2012.

También estamos preparando nuestro 6º Encuentro Internacional en Lima, Perú, del 26 de Enero al 2 de Febrero de 2014. El tema de nuestro encuentro, "La Fe del Corazón en el Corazón del Mundo", se eligió antes del anuncio del Año de la Fe y del desarrollo de los recientes acontecimientos. Su adecuación en el tiempo es una agradable sorpresa y nos da la energía y la inspiración para estudiar juntos este preciado aspecto del carisma Marianista y de la espiritualidad que subyace.

Mi comprensión de la fe del corazón está basada en mi formación Marianista⁴. Mi experiencia de la fe del corazón se vive en mi propio tiempo y lugar. Esta circular es una reflexión personal para animar vuestra propia reflexión. ¿Qué significa esta fe del corazón en TU corazón? ¿Cómo se vive en el corazón de TU mundo? Al meditar y reflexionar estas preguntas, espero que todos los que vengan a Lima lo hagan con los corazones deseosos de compartir las experiencias de su tiempo y lugar, y de ser inspirados por las experiencias de los demás.

La Fe del Corazón

Aunque la fe de la mente es importante, no es suficiente. El Padre Chaminade insistió en que lo que creemos con la cabeza debe pasar al corazón. Por la fe del corazón damos aprobación no sólo de nuestra mente, sino que nos adherimos con todo nuestro corazón a lo que creemos. Amamos lo que creemos y nos comprometemos a abrazarlo con todo nuestro ser. La fe de la mente nos trae el conocimiento, la fe del corazón une a nuestra persona a lo que creemos ... La fe de la mente nos da ideas sobre Jesús, la fe del corazón nos da una relación personal con él.⁵

El corazón de nuestra fe no es un tesoro bien guardado de normas, reglamentos y tradiciones. El corazón de nuestra fe no son edificios físicos y estructuras organizativas. En el corazón de nuestra fe está una persona, la persona de Jesús. Dios se hizo uno de nosotros para que podamos conocer y amar mejor a Dios en la comunidad Trina de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Conocer y amar a Dios es formar una relación íntima y personal con Dios.

Mi marido y yo criamos cinco hijos. Antes del nacimiento de nuestro primer hijo, leímos muchos libros y buscamos el consejo de amigos y familiares. Después de su nacimiento, rápidamente nos dimos cuenta

⁴ Estoy en deuda con muchos mentores marianistas, incluyendo a Carol Ramey y toda la gente buena que forma parte del Centro Norteamericano de Estudios Marianistas (NACMS). Se puede encontrar más material para el estudio de La Fe del Corazón en www.nacms.org (solo en inglés).

⁵ Quentin Hakenewerth, SM, *The Great Design of God's Love, A Companion to Growing in the Virtues of Jesus* (San Antonio, Texas: Burke Publishing Company, 1997), 43.
N. del T.: Ha resultado imposible encontrar el libro traducido al español, por lo que la traducción que figura en este documento no corresponde a ninguna versión en español, si bien bebe del original en inglés.

de que el conocimiento puede formar un cuidador competente, pero es el amor el que transforma el corazón.

El amor te saca de la cama en medio de la noche para confortar y consolar a un niño que llora. El amor es la fuerza que te guía durante la "noche oscura del alma" en determinados momentos de la vida familiar. El amor te ayuda a aferrarte a la esperanza cuando la paz se pierde en medio de la fatiga, la ira, la desilusión o la tristeza. El amor es más que una emoción agradable; es un compromiso profundo y un acto deliberado de la voluntad.

Lo mismo ocurre con nuestra relación con Dios. Nuestras mentes necesitan conocer y estudiar a Dios. La fe del corazón sopesa nuestro conocimiento de Dios, le infunde amor y nos impulsa a transformar esa relación amorosa en acciones concretas en nuestras vidas.

En el Corazón del Mundo

Aplicate mucho a animar todas tus acciones con el espíritu de fe. No dudo de que Dios te quiere conducir por este camino: una vida común y unas acciones ordinarias, pero realizadas con intenciones no ordinarias, esto es lo que Dios quiere de su querida hija.⁶

En este anuncio y en este testimonio los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y de amor.⁷

Como hombres y mujeres laicos Marianistas, estamos llamados a vivir nuestra fe en el corazón del mundo. Nuestra fe se forma, se comparte y se nutre en nuestras familias y en nuestras comunidades. Se alimenta de la Palabra de Dios y del Pan de Vida en la liturgia de la Iglesia y sus sacramentos. Los Marianistas sabemos que nuestra fe no es para nosotros solos. Siempre estamos en misión. Estamos llamados a vivir nuestra fe en lo ordinario de la vida, transformando lo ordinario en lo sagrado.

No vivimos una vida dual, con una línea dividiendo lo espiritual de lo secular. Reconocemos la mano del Creador en toda la creación. Buscamos el rostro de Jesús en todos los que nos encontramos. Discernimos la obra del Espíritu Santo en todos los eventos que se desarrollan a nuestro alrededor, ya sean grandes o pequeños.

Abrazamos la imagen del Beato Chaminade de propagar la fe por contagio. Formados por María en las virtudes de su Hijo, vivimos nuestra fe en nuestros hogares, escuelas, trabajo y diversos ministerios

⁶ Adèle de Batz de Trenquelléon, *Cartas de Adèle de Batz de Trenquelléon, carta nº 532 a Sor Serafina Robert* (8 de Octubre de 1824), vol.2, pag. 187, traducción de Eduardo Benlloch, 2002. Disponible en: http://espiritualidad.marianistas.org/descargas/Cartas%20de%20Adela/ADELA_CARTAS%202.%201824.pdf

⁷ Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 7.

Marianistas y proyectos en todo el mundo. El amor fundado en la fe del corazón se desborda en amor vivido en la obra de nuestras manos. Traemos el corazón de Jesús al corazón del mundo. Esta es nuestra misión.

La Fe del Corazón y la Nueva Evangelización

La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos.⁸

Evangelizamos con nuestra vida que es expresión y testimonio de una fe acorde con el Evangelio. Vivimos en estado de misión permanente.⁹

La nueva evangelización es una llamada a revitalizar nuestra propia fe. Es también una llamada a llegar a todos los bautizados que se sienten distanciados de la Iglesia. Las razones de este "distanciamiento" son muchas. Algunas personas viven su fe como un mero hábito de domingo, no como una profunda conversión interior. Otros experimentan una lenta "deriva", alejándose de una vida de fe activa. Algunos tienen una creencia y amor verdaderos por su fe católica, pero luchan con la estructura institucional de la Iglesia.

Durante su primera visita papal a la Basílica de San Pablo Extramuros, el Papa Francisco declaró que "la inconsistencia por parte de los pastores y de los fieles entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y la forma de vida está socavando la credibilidad de la Iglesia". Es muy cierto.

Se han roto muchos corazones y muchas vidas en nuestra Iglesia a causa de los escándalos de abusos sexuales y sus encubrimientos. Se han enfadado muchos corazones por un clericalismo que guarda celosamente su exclusividad y sus privilegios. Se han entristecido muchos corazones por la percepción de que nuestra Iglesia gasta más tiempo y energía en juzgar y denunciar que en anunciar y vivir el Evangelio de Jesús con alegría.

Ya no podemos ser una Iglesia "militante" centrada en la construcción de fortalezas y ejércitos de apologistas para proteger la pureza de la doctrina y la tradición. Esta imagen de la Iglesia podría atraer a unos pocos corazones pero también aleja a muchos otros.

El Papa Francisco nos está llamando a ser una Iglesia de pobres para los pobres. Tenemos que ir más allá de las paredes de la iglesia y salir a las calles. Para proclamar auténticamente el Evangelio debemos orar,

⁸ Benedicto XVI, [Porta Fidei](#), 7.

⁹ [La Misión en las Comunidades Laicas Marianistas](#) (Lliria, España, 1997), 5.1.

meditar y vivir activamente su mensaje. De lo contrario, nuestra predicación no es más que palabras vacías. Para recuperar la credibilidad, tenemos que llegar a los corazones rotos, enojados y tristes.

Debemos mostrar al mundo una Iglesia de compasión y amor. El corazón debe estar en el centro de la evangelización, un corazón que no sólo conoce a Jesús sino que está lleno de amor por Él y por los demás. Estas son cualidades de la dimensión mariana de la Iglesia.

La dimensión mariana de la Iglesia trata de la llamada a la santidad dada a todos y cada uno de nosotros en virtud de nuestro bautismo – mujeres y hombres, laicos y ordenados.

La dimensión mariana nos señala a María como ella se nos presenta en las Escrituras - un modelo de orada reflexión y acción compasiva, justa y correcta. Ella es madre y hermana, sentada con nosotros a la mesa, rezando con y por nosotros cuando nos unimos en su misión.

La dimensión mariana busca traer las cualidades del corazón a la organización estructural de la dimensión Petrina. Modela el nacimiento, la formación, el cuidado y la compasión.

La dimensión mariana promueve la inclusión y el diálogo comunitario para ayudar a construir una comunidad de Iglesia más participativa y menos jerárquica.

Las mujeres y los hombres de hoy, especialmente los jóvenes, anhelan ser agentes de cambio y bondad en el mundo. Estarán más dispuestos a ser atraídos por una Iglesia con estas cualidades marianas, una Iglesia con un poder suave que mueva los corazones para abrazar, amar y vivir el mensaje del Evangelio en todo lo que hacen.

La Fe del Corazón y la Oración

Para ser sinceros, generosos y fieles en nuestra misión es esencial que seamos hombres y mujeres "fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en el amor". Buscamos esta fortaleza en la oración, la formación permanente, el discernimiento personal y comunitario, el compromiso y la vida en comunidad.¹⁰

El marianista vive con mucha interioridad su oración; deja que desde el corazón se contemple el mundo, la vida personal, las relaciones interpersonales. El Espíritu del Señor que ora en nosotros hace que nuestra oración salga de nuestro corazón, donde él derrama el amor, principal fruto de la misma.¹¹

¹⁰ [La Misión en las Comunidades Laicas Marianistas](#), 3.2.

¹¹ Enrique Aguilera, SM y José María Arnaiz, SM, *Encarnar la Palabra. Oración e Itinerario Espiritual Marianista*, Servicio de Publicaciones Marianistas, 1998, p.27. Disponible en: http://espiritualidad.marianistas.org/descargas/encarnar_000.pdf

Como católicos Marianistas, tenemos un rico tesoro en las distintas formas de oración. Dentro de nuestra tradición Marianista tenemos el "Método de rezar el Credo", el "Método de Oración de Fe y la Presencia de Dios", y el "Método común de la meditación". También nos enriquecemos con la diversidad de formas de oración dentro de nuestra tradición católica y entre nuestras muchas culturas. Las diferentes formas de oración hablan a diferentes corazones¹². Nuestros corazones también se mueven y se inspiran en las raíces profundas y la riqueza que se encuentran en las devociones y tradiciones locales.

Nuestras Comunidades Laicas Marianistas son una escuela de oración para nosotros. En la comunidad nos formamos, nos inspiramos y nos apoyamos en nuestra vida de oración. Seguros en el amor, la compasión, la alegría y la intimidad de la comunidad, aprendemos a orar profunda y libremente. Nuestra oración nos lleva más allá de las respuestas habituales a un viaje más personal del corazón. Y, en lo más profundo de nuestro corazón, nos encontramos con Dios.

En preparación para el encuentro internacional de Lima, estamos invitando a todas las Comunidades Laicas Marianistas a compartir las oraciones y formas de oración utilizadas en sus reuniones locales. Formarán la base de una colección internacional online de oraciones Marianistas de todo el mundo, una colección dinámica que seguirá creciendo en los próximos años. Cuando nos reunamos en Lima, experimentaremos la unidad de nuestras oraciones dentro de la diversidad de nuestras muchas culturas.

Esta es la forma de oración que usamos en mi Comunidad Laica Marianista:

"Nuestra Señora de la Mesa Redonda" es una comunidad única fundada en 2005. Somos ocho mujeres de todo el mundo: Irlanda, Francia, Kenia, Australia, EE.UU. y Canadá. Nos reunimos online cada día de la semana a través de correos electrónicos. Cada una de nosotras rezamos con las lecturas de la liturgia diaria, utilizando el método de la *lectio divina*. Después de la oración, escribimos un correo electrónico para enviar a la comunidad. Comenzamos escribiendo la frase bíblica que ha sido la base de nuestra oración. A continuación damos una breve explicación de cómo Dios nos habla a través de esta frase, conectando la Palabra de Dios con nuestra vida. Para terminar, escribimos una oración basada en nuestra reflexión. También incluimos una letanía de intenciones para todos los que nos han pedido oraciones. A causa de nuestros muchos husos horarios, recibimos estas *lectios* en diferentes momentos del día. Cada una es una invitación para hacer una pausa en nuestro trabajo y tener un momento de oración.

La práctica de la *lectio divina* comunitaria abre el diálogo entre la persona y Dios a toda la comunidad. Cuando se comparten la sabiduría y las distintas percepciones, se reconoce y se celebra la diversidad de la inspiración. Enriquecidas por esta diversidad, nos maravillamos de la riqueza y la profundidad de la Palabra de Dios – hablándonos personalmente a cada una de nosotras, en nuestro propio tiempo y lugar.

¹² *Encarnar la Palabra* es un libro espiritual práctico. Presenta una amplia gama de formas de oración tanto para la oración personal y como la comunitaria.

Así es como rezamos juntas en mi Comunidad Laica Marianista. ¿Cómo reza tu comunidad?

La Fe del Corazón en la Alianza con María

Pero en el fondo, el Magnificat es un excelente ejemplo de oración de fe. El espíritu de María se eleva alegre hacia Dios a quien contempla en la grandeza de su misterio: admira y celebra la santidad de su nombre, su poder salvador y la misericordia que llega a sus fieles de generación en generación. María ha salido de sí misma para encontrar a Dios. Desde el Dios contemplado, vuelve a su interior humilde y reconoce que el Señor ha hecho obras grandes en ella y se siente feliz. Está en la presencia de ese Dios que se ha apoderado de ella.¹³

María se mantuvo atenta a la Palabra y vivió la “fe del corazón”, aceptando confiadamente el plan de Dios en su vida. Siguiendo su ejemplo, hacemos de la fe criterio de discernimiento y eje central de nuestra vida.¹⁴

María reza desde el corazón, conectando la realidad de su vida con las obras y acciones de Dios que se desarrollan a su alrededor. Audazmente nombra el mal en su mundo, pero no pierde la esperanza. Reconoce la presencia activa de Dios y su espíritu se regocija. Su alegría se hace eco en su exuberante proclamación. Dios ESTÁ presente y la justicia y la paz reinarán.

En la actualidad es fácil perder la esperanza. Nos bombardean con imágenes e historias de violencia y destrucción de la dignidad y los derechos humanos. Muchos han perdido la fe en Dios. Estamos llamados a proclamar, con María, que Dios está presente incluso en medio de la oscuridad y la desesperación.

En medio de la creciente polaridad y división, estamos llamados a promover un espíritu de familia, no sólo en nuestras comunidades y en la familia Marianista, sino también en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.

En medio de la incredulidad, estamos llamados a vivir con alegría el mensaje de amor, de justicia y paz del evangelio; para evangelizar con nuestras vidas y a través del don de la comunidad.

¹³ Eduardo Benlloch, SM, “Sobre la Oración de Fe (I)”, *Vida Marianista*, no. 51, Feb. 2007, pp. 2-3. Disponible online en: http://publicaciones.marianistas.org/wp-content/uploads/2010/08/115476_VM_51.pdf

¹⁴ [En Alianza con María](#), 21.

En medio de la desconfianza entre culturas y naciones, estamos llamados a abrazar y compartir nuestra experiencia como familia internacional; celebrando la unidad en medio de nuestra diversidad global.

En medio de lo desconocido, María reflexionó y nos invita a reflexionar con ella. Confiando en el amor y la misericordia providencial de Dios, tomó lo incomprensible y lo increíble y lo guardó en su corazón. Lo que la mente no puede comprender, el corazón lo puede abrazar y envolver en la fe, la esperanza y el amor.

Que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo
Sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María.
Amen